

LA TERTULIA,

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA E INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Director: D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

PRECIO DE SUSCRICION.

En toda España	Un trimestre.	6 rs.
	Un semestre.	11 1/2
	Un año.	20

Extranjero y Ultramar	EL DOBLE.	
	Pago adelantado.	

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

SE ADMITEN ANUNCIOS.

A los suscritores un cuartillo de real línea.	id.	id.
A los no suscritores medio	id.	id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librería de D. Sebastian Cerezo y en la Imprenta de este periódico, calle de Bordadores, Ramon Domingo Gonzalez, donde se dirigirá la correspondencia administrativa. La literaria y cambios al Director, Patio de Escuelas, 4.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Los editores y autores que deseen se ocupe este semanario de sus obras remitirán un ejemplar de ellas á la Direccion.

SUMARIO.

El Arte de la fotografia (conclusion), por J. Poujade.—
Memorias de dos jóvenes recién casadas, por A.—
Cantinelas (poesia) por J. de la Peña Borreguero.—
Al Cervantes en el aniversario de su muerte (poesia) por Domingo Doncel Ordaz.—
Lágrimas (poesia) por S. Arechávala.—
Contrastes (poesia) por Julieta.—
Mesa revuelta.—
Charada.—
 Anuncios.

EL ARTE DE LA FOTOGRAFIA.

ESTÉTICA.

(CONCLUSION).

Los cuerpos existen con sus formas geométricas; están situados en diferente lugar del espacio que se extiende en el campo de la vision. La luz ilumina y distribuye sus rayos sobre las superficies; de esta manera no solamente percibimos las formas perceptibles, sino que vienen á revelarnos dos propiedades unidas á la esencia misma de los cuerpos, completando así los elementos que constituyen el espectáculo de la naturaleza: el color y el tono.

No entraremos en las consideraciones relativas á la descomposicion de la luz blanca sobre la superficie de los cuerpos, causa probable de los fenómenos que tratamos; observaremos que bajo la influencia de la misma luz y la misma situacion los cuerpos presentan colores diferentes, diferentes grados de entonacion: son más ó menos claros, más ó menos oscuros; tienen su luz propia que se revela independiente de toda coloracion. Esta distincion tiene gran importancia bajo el punto de vista del arte que nos ocupa, porque servirá para establecer exactamente los límites en la representacion de la naturaleza.

La forma de los objetos, su color, su claro-oscuro propios, revelados por la luz que los ilumina, hé aquí los ele-

mentos del cuadro. La situacion de las formas entre ellas mismas y los objetos producirán variados efectos que podrán crear innumerables conjuntos entre los diversos elementos de la realidad visible.

El dibujante y el fotógrafo se fijarán sobre un punto de vista y se darán cuenta de las impresiones recibidas; la admiracion que en ellos se manifiesta reside acaso en la combinacion del colorido; el sitio que se contempla se halla acaso en una armonía dulce, el colorido dominante liga todos los tonos distribuidos con el orden más perfecto. Esta elocuencia del color quizás sea tan fuerte que acaso domine el efecto general, y de tal suerte que, desprovisto de esta armonía y expresion esencial cuyo elemento indispensable es el color, produciría naturalmente una impresion distinta y carecería de su belleza primitiva. Esto mismo explica por qué las vistas reproducidas por los medios fotograficos, tomados de un sitio lleno de frescura y encanto, pierde su verdadero carácter y no expresa nada de lo que habiamos concebido al tiempo de escojerle. Es necesario, pues, analizar los efectos, considerar la naturaleza desprovista de toda coloracion. La facultad de hacer abstraccion de nuestras sensaciones y de considerar la naturaleza como un dibujo en claro-oscuro antes de copiarla, no dejando subsistir más que lo que es del dominio del dibujo ó de la fotografia no es accesible á todas las inteligencias, y se necesita un ejercicio continuo para adquirir el desarrollo necesario á la práctica del arte.

La fotografia y la pintura presentan la mayor semejanza cuando se trata de la imitacion de la naturaleza si se trata de un asunto en que la significacion del color no es la parte esencial. En efecto, el fotógrafo podrá expresar la naturaleza como el pintor, con sus formas, sus accidentes de perspectiva, de luz, de sombras y la habilidad del artista triunfará de las dificultades de los colores poco fotogénicos á fin de conservar la armonía del cuadro.

Sin embargo existe una diferencia entre los dos artes. El pintor puede evocar sus impresiones y transmitir con su pincel los objetos ó sitios pintorescos que ha visto, agruparlos á su capricho, combinarlos en un conjunto armonioso y agradable, tomando fragmentos diseminados para reunirlos artísticamente; pero el fotógrafo no puede copiar de la misma manera; sus instrumentos con una fidelidad implacable reproducen la realidad, no puede suprimir nada á su composición, todo lo más alguna que otra modificación insignificante y superficial, pero sin que por esto cambie en nada el carácter.

La fotografía y la pintura son, pues, dos artes distintas, cada cual tiene sus medios y sus recursos. Aunque sea distinto el método de proceder, una y otra tienen por guía las leyes de la belleza y la unidad. El pintor no tiene límites para copiar, recoje con libertad sobre el paisaje que contempla las armonías separadas y con ellas formará un concierto elocuente: la realidad no la pinta, al contrario, no se fija en ella; expresa su idea con la creación de asuntos verosímiles, y los embellece, así es que puede á su capricho suprimir en la ejecución los detalles superfluos que no son de utilidad ó que destruirían la unidad y la armonía.

La situación del fotógrafo es muy diferente y mucho más rigurosa hallándose en frente de la realidad, la cual se convierte en un tormento, no puede modificarla, no puede separar ningún fragmento en la ejecución, está limitado á reproducirla exactamente. Sus instrumentos con una fidelidad brutal todo lo traducen, y aunque su talento y su ingenio sean fecundos no puede sustraerse á ese rigor forzoso de imitar con una exactitud matemática. Su arte, reside pues, en saber elegir las escenas que le ofrece la realidad, y saber contribuir con habilidad á modificar en lo posible lo que le dicten las leyes soberanas de la belleza.

La fotografía es asimilada á una de las ramas de las artes plásticas, y lo mismo que estas, tiene su Estética propia, que emana de los medios que posee para expresar la belleza, comprende la unidad en el sentimiento y el aspecto óptico que es el fin de todas las artes plásticas.

No tenemos la pretension de dar al lector un curso de Estética fotográfica. Únicamente hemos querido demostrar hasta la evidencia que la fotografía es un arte en toda la extensión de la palabra como la pintura ó la escultura. Las conferencias públicas en la Sorbonne en París organizadas hace poco, y donde tienen lugar las explicaciones y experiencias teórico-prácticas sobre todos los procedimientos inventados hasta hoy, la enseñanza técnica dirigida por profesores en las cátedras que en Francia, en Inglaterra y en Alemania se han abierto prueban hasta la evidencia que la fotografía es un Arte.

J. POUJADE, Fotógrafo.

MEMORIAS DE DOS JÓVENES RECIEN CASADAS.

Confieso ingenuamente que después de haber leído *La fisiología del matrimonio* de Balzac no he podido menos de

comenzar lleno de prevenciones la lectura de la obra del mismo autor cuyo título encabeza estas líneas.

¡Memorias de dos jóvenes recién casadas! ¡Qué campo tan hermoso para un novelista del género de Balzac! Solo él podía escribir este libro! Conforme avanzaba en su lectura iba desechando mis prevenciones, no tiene de comun con *La fisiología del matrimonio* sino la verdad de las descripciones y una originalidad nunca bien admirada; nada de la mordacidad, nada de la fina ironía, nada del cruel excepticismo que tal lujo de malicia supone en la mujer y que campean donde quiera en aquella obra maestra de la observación y de la desconfianza se halla en las *Memorias*; nada tampoco del tono sarcástico ni del denudo demasiado vivo de ciertos cuadros. Al concluir de leer las *Memorias de dos jóvenes* más que en cualquiera otra ocasión he lamentado que las obras humanas sean finitas, porque quisiera que tal libro nunca terminase.

Dos jóvenes, ambas hermosísimas, ambas espirituales, ambas pertenecientes á ilustres familias, salen del convento en que se habían educado y marchan, Luisa á París, donde la esperan todas las seducciones del gran mundo, y la otra, Renée, á Provenza donde la más modesta posición de su familia la llama. Luisa, alma alta y delicada, desdeña las lisonjas de todos los aristócratas que la rodean, comprendiendo que en aquellos pechos falta el corazón y solo la farsa social en ellos cabe; un emigrado español, cuya alta alcurnia ignora, que la enseña el habla castellana, hiere primero su imaginación con su dignidad y luego su alma con su abnegación heroica; confunde el amor con la admiración y se casa con él; traseurren unos años de felicidad y el emigrado español muere; Luisa cree no poder sobrevivirle; pero un poeta, un genio, tan pobre como grande y delicado, la hace conocer el verdadero amor; se une con él por el matrimonio y después de haber morado en el cielo del amor el fantasma de unos celos infundados se aposenta en su alma y la mata en la flor de su belleza. Luisa es la mujer amante. Renée á su vez es la madre de familia; casada con un noble á quien aprecia sin amar primero, y á quien aprecia y ama después, vive toda entregada á sus deberes y á sus hijos. El amor tempestuoso, inmenso por una parte con todos sus tormentos y sus goces, y por otra el amor tranquilo y apacible, el cariño maternal con sus dolores y sus alegrías, tal es el fondo del cuadro. Los detalles son bellísimos. En la seguridad de que lo han de agradecer nuestros lectores copiamos á continuación el siguiente trozo de una de las cartas en que Renée explica á Luisa su vida de madre. Héla aquí:

«Quisiera, en efecto, escribirte extensamente, ¿pero puedo? Esta carta, en la cual he decidido enterarte de los detalles ordinarios de mi vida actual, es probable permanezca ocho ó diez días sobre el escritorio. Quizá la atrape Armando y de ella confeccione cogóteras para sus regimientos de soldados de plomo, ó bien la convierta en barcos de papel. Sin embargo, mi tarea no es difícil ni complicada, pues basta un día para que sepas los demás; tan idénticos son. O los chicos sufren ó no sufren; ve aquí la ineludible alter-

nativa y toda la latitud de la variedad; las horas parecen minutos, ó los minutos horas, según el estado de mis hijos, y entiéndelo tan literalmente como lo digo. Disfruto cuando los contemplo dormidos ó cuando he de mecer á la una y contar historias al otro para hacerles conciliar el sueño; en especial, así que los veo dormir, gozo y me digo: nada tengo que temer. Durante el día, todas las madres inventan peligros; si no los tengo á la vista, ¡ay, qué de sobresaltos! unas veces se me antoja que Armando tiene alguna navajita entre manos, que se prende fuego á sus ropas, que le va á picar una víbora; otras veces, que corriendo puede caer y lastimarse, que se ahoga en las balsas, que tirando piedras á lo alto van á caerle en la cabeza. Como ves, la maternidad implica una serie ininterrumpida de poemas, ora dulces, ora pavorosos. Ni siquiera hay una hora libre de emociones. Pero llegada la noche, la escena varía; retirada en mi cuarto comienzan á reñir esos sueños precursores de su destino. ¿Será cierto lo que en ellos veo? Su vida es entonces preciosa como la sonrisa de sus labios, rizada de oro como el pelo de sus cabezas, brillante como el nácar de sus manecitas. A veces Armando, entre sueños, suele llamarme y corro á besar la frente de mi hijo y los pies de mi hija, después de contemplarlos largo rato. Ahí tienes mis regocijos! Ayer, el ángel custodio de mis querubines, á media noche me hizo saltar instintivamente de la cama sobresaltada é inquieta, y en efecto, Athenais tenía la cabeza muy baja, y Armando estaba descubierto y amaratados sus pies de frío.—Oh, mamita! me dijo despertándose y abrazándome. Esta es una escena nocturna.

Es muy útil acostar á los niños cerca de sus madres, porque nadie, absolutamente nadie, sabe suplir su ausencia. ¿Dónde está la mujer, por buena que sea, capaz de tomarlos, tranquilizarlos y dormirlos cuando alguna negra pesadilla los desvela? Los niños sufren sueños crueles, y es tanto más difícil disiparles el miedo en cuanto oyen las razones de su madre soñolientos, medrosos y atontados. Así, pues, me he acostumbrado á un sueño tan ligero y ténue, que veo á mis hijos á través de mis pupilas y los oigo en medio de mi insensibilidad material. Al menor suspiro, al más leve movimiento, me despierto, sin sentir pereza, ni frío, ni accidente alguno. El mónstruo de las convulsiones pareceme en acecho al pié de sus camas.

Al despuntar el día comienza el canto de mis hijos al compás del primer gorgojo de los pajarillos. Rompiendo el velo de mi postrer sueño, sus algarazas, riñas y disputas, me llegan, antes tocando mi corazón que el oído. En tanto que Juanita prueba subir á mi cama desde su cuna, Armando trepa con la ligereza de una mona, me abraza y hace mil muecas para exasperar á su hermana. Por fin, logran ambos posesionarse de mi lecho, y entonces juegan, saltan, se levantan, caen y convierten la cama en campo de batalla, y no soy yo la menos puesta á su discreción. La pequeña me tira del cabello; siempre quiere mamar, pero Armando defiende mi pecho como si fuera su fortuna. Días hay, y son los más, en que á las ocho comienzo á meterme las medias, y dan las nueve sin haberme puesto una.

Por fin, me levanto y principio los lavatorios, puesta de peinador con las mangas replegadas y ceñido un delantal de hule. Baño y limpio, ayudada de Mary, á mis ángeles, quienes nunca pierden la ocasión de jugar con sus naves de papel y sus ánades de cristal. Ante todo, he de prevenir las impresiones de calor ó de frialdad, porque si mis niños no encuentran el agua tibia, á grandes gritos y á lloros, no menos alborotadores, me echan en cara mi falta de precaución. Las más veces necesito mimarles ó engañarles con algún bonito pretexto para poder limpiarlos bien. Si supieras cuánto exige inventar el indomable génio de estos tiranuelos señores de vidas y haciendas, te pasmaría la astucia inherente al papel de madre debidamente desempeñado. Se suplica, se engaña, se promete, se amenaza y se despliega tanta más palabrería en cuanto se ha de ocultar el verdadero propósito que nos guía. Es imposible calcular las consecuencias del ingenio de los niños, si Dios no hubiese colocado á la par el ingenio de las madres. Un niño es un gran político, cuyas mañas, para escalar el poder, descansan en las mismas bases; en la pasión. Afortunadamente estos angelitos rien de todo; un cepillo que cae, un cacharro que se rompe, una pastilla de jabon que se escurre; hé aquí objetos de sendas carcajadas. Los triunfos son conquistados á duras penas, pero al fin se conquistan triunfos. Tan solo Dios, tú y yo, porque el padre siempre ignora la gravedad de estas pequeneces, podemos comprender las miradas que cambio con Mary, cuando ya limpios y vestidos los veo jugar con el jabon, los peines, los papeles sucios, las esponjas, el agua y los mil pringosos cachivaches de este maremagnum. En este puesto soy verdadera inglesa, pues que en las mujeres de ese país veo el génio de la educación de los niños. Aunque los consideran sencillamente bajo el punto de vista del bienestar material y físico, tienen suma razón en sus procedimientos. Así, á mis niños siempre los verás con calcetines de franela y las piernas al aire. Nunca estarán hechos un lío de ropas ni constipados, pero tampoco andarán solos. El aprisionamiento de los niños franceses en las chichoneras, es la libertad de las nodrizas, y una verdadera madre no debe ser libre; ahí tienes la razón por qué no te escribo, pesando sobre mí, á mas de la administración de las tierras, la dirección de los chicos. El oficio de madre implica méritos desconocidos, fuera del alcance del mundo, y sin tregua; constituyen una virtud de detalle, un sacrificio á todas horas. ¿Me juzgas capaz de robar un minuto á mis quehaceres? En el más ínfimo detalle hay un afecto. Oh! es tan linda la sonrisa del hijo, que basta á embellecer cualquiera aspereza. Armando tiene unos movimientos de cabeza, que valen toda una vida de amor. ¿Cómo quieres que á otra mujer ceda el derecho, el cuidado, el placer de entibiar la cucharada de sopa que Athenais encuentra siempre caliente, cuando apenas há siete meses la desteté sin poderle hacer olvidar aun el pecho? Si la niñera os quema la lengua ó labios de la criatura, si la preguntais la causa, dice que llora de hambre, pero no del efecto de una cosa caliente. Empero, ¿cómo una madre duerme tranquilamente sabiendo que el impuro hálito de una intrusa deposita sus miasmas en las

cucharadas saboreadas por un niño, á quien la natura no permitió el auxilio de intermedio para llegar al pecho maternal? Trincar la chuleta que come Athenais, y que come aun casi sin dientes, prepararla ni muy cruda ni muy asada, hacérsela comer con algunas patatas, es una obra de admirable paciencia, y verdaderamente solo la madre hace concluir la comida á un niño que se impacienta y se fatiga. No con numerosos criados ni con ayas inglesas es posible evitar á la madre que descienda á la arena donde la dulzura y el mimo lucha con los pequeños disgustos, y los dolores del niño, cuyo llanto es una razon absoluta que acusa falta en la madre ó en la niñera, excepto en el caso de provenir de enfermedades. Desde que tengo dos, y muy pronto tres en que pensar, en mi alma solo existen los hijos; tú misma, no obstante la predileccion con que te amo sencillamente, vives en el estado de recuerdo. Siempre me ocurre que dan las dos de la tarde y aun no me he arreglado. No confies mucho en esas madres vestidas con elegancia, peinadas al modo de jóvenes llenas de pretension, y cuyos asuntos particulares marchan con el mayor orden y prontitud. Ayer, primeros de Abril, aprovechando la benignidad del dia, quise dar el último paseo; pues bien, para una madre ese paseo, ese acto tan insignificante, es todo un poema que la víspera se lo promete una para el siguiente dia. Armando debia estrenar un trajecito de terciopelo negro, un cuello nuevo por mí bordado y una gorra escocesa con los colores de los Estuardos; Athenais habia de vestir traje blanco y rosa, y cubierta la cabeza con las gorritas de *babey*, pues ella realmente es todavia una *babey* (perderá este lindísimo nombre cuando nazca el pequeñuelo, cuyos puntapiés percibo ya y á quien llamo *mi mendigo*, porque entonces será el menor). Entre sueños he visto al futuro, y sé que resultará varon. Gorras, trajecito de terciopelo, cuellos, pantalones bordados, faldas, enaguas, medias y camisas, todo estaba sobre la cama, excitando mi admiracion y provocándome el entusiasmo más sabroso del mundo. Cuando estos dos pajarillos tan picarescos los tuve bien lavados, con su rubio cabello rizado, cordados los zapatos y en camisita, comenzaron á trotar por mi habitacion; cuando ya vestidos, exclamaron: ¡Vamos, mamá! Oh! mi corazon palpitaba hasta dolerme; mi felicidad rayaba en delirio; mi alma se mecía allá en las regiones del bienestar celestial. Contemplar á dos hijos de la mano, verles la piel brillante, destacándose el hermoso azul de sus venas, merced al jabon, al agua y á la esponja que una misma manejó; ver su rostro resaltado por el terciopelo en uno y en otra por la seda... ¡Ay, Luisa! vale más esto que todos los poemas. ¡Con qué pasion, pasion nunca saciable, los hacia venir á mi lado para arreglarles el cuello que una simple cinta hace más bonito que el de la más hermosa mujer!

Una vez en la calle, estasiada en mi obra y admirando al mayor, cuyo continente asemejaba hijo de príncipe, por lo ménos, procurando que la *babi* marchase sin estropear el vestido por el estrecho camino que sabes, no advertí la venida de un coche. Quise apartarles bruscamente, pero con tan desgraciada maña, que vinieron á caer en un charco de lodo. Toda mi maestría se oscureció! Cogí á la pequeña en

brazos sin reparar las desdichas que en mi vestido causaba; Mary se hizo cargo de Armando, y todos cuatro des andamos el camino hecho. Cuando una *baby* llora y un chico va tiznado de barro de pies á cabeza, cree que la madre no piensa en ella, que está absorta.

Muchas veces, á la hora de comer, aun me falta que hacer la mayor parte de las cosas. ¡Y cómo me las compungo para servir á los dos, prenderles las servilletas, doblarles las mangas y hacerlos comer? Hé aquí un problema diariamente resuelto dos veces, y aun no explicado ni comprendido. En medio de tan perpétuos cuidados, de tantas fiestas ó de tantos desastres, solo olvido una cosa: me olvido de mí. Frecuentes veces ocurre que mis hijos han comido dos veces y yo no he probado bocado. Mi aseo depende de su humor. Para tener libre un momento, el cual dedico á emborronar estas páginas, es preciso dejarlas recortar las láminas de algunos papeles, hacer castillos con los libros ó con las fichas del dominó y con las piezas de ajedrez; que Athenais revuelva todos los trapos de mi costurero, cortando sedas y panas y haciendo mil males.

Con todo, no me quejo; mis hijos están robustos, sanos y se divierten con menos gasto de lo que se piensa. Cualquier cosa los hace felices. Más falta tienen de vigilancia que de juegos. Algunas piedrecillas blancas, negras ó azuladas, algunas conchas, ó hacer hoyos en la tierra, les basta para pasar las horas. Poseer muchas cosas pequeñas fáciles de llevar en el bolsillo, hé aquí lo que apetecen. A veces sus juegos me entretienen deliciosamente, en particular cuando Armando habla á las flores, á las moscas, á las gallinas y á los gatos. Se entiende perfectamente con los insectos, los cuales le llenan de admiracion, pues todo lo que afecta diminuta hechura, le interesa. Armando ya empieza á preguntar el *por qué* de todas las cosas. Ahora mismo estaba enterándose de lo que escribia á su madrina, á quien considera como una hada.

¿Qué añadir á esto? Las *Memorias de dos jóvenes recién casadas*, cuya segunda edicion debida al inteligente editor valenciano D. Pascual Aguilar tenemos á la vista, cuesta solo cuatro reales; pero con todo el oro del mundo no se paga el placer que su lectura proporciona.

CANTINELA.

Caen los rayos solares
sobre agua pura
que hay en la superficie
de la laguna.

Y una gota seguida
de otras mil gotas,
del lago se desprenden
y se evaporan.

¡Ay! como las envidio,
que suben ¡suben!
y poco á poco llegan
hasta las nubes.

Las envidia! que veo
 que aunque se van
 con la nieve ó la lluvia
 tornan y vuelven,
 y yo cuando me vaya
 no vuelvo más.

La luna y las estrellas
 huyen del cielo,
 que el sol por el Oriente
 va apareciendo,
 y al marcharse la noche
 dudan y tiemblan,
 y al fin desaparecen
 las sombras densas.

¿Por qué en mi pecho tanta
 tristeza nace
 y envidia á esas tinieblas
 que van errantes?
 Es porque pienso y veo
 que aunque se van
 con otra y otra noche
 tornan y vuelven
 y yo cuando me vaya
 no vuelvo más.

En el centro de un bosque
 bosque sombrío!
 colocado en un árbol
 se encuentra un nido,
 Agítanse las ramas
 y luego sale
 dejando á otra en el nido,
 ligera un ave;
 sube, va hácia las nubes
 y tanto vuela
 que hace que al poco tiempo
 no se la vea.

¿Por qué tanto la envidia?
 Porque sé ya,
 que cuando yo me vaya,
 si el ave vuelve,
 yo ni torno á mi nido
 ni vuelvo más!!

J. DE LA PEÑA Y BORREGUERO.

A CERVANTES

EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

SONETO

De tus hazañas la esplendente gloria,
 De tu LIBRO INMORTAL el gran tesoro
 Cántala el mundo en concertado coro,
 Y es alto timbre de la patria historia.
 De siglo en siglo tu sin par memoria
 Ha de brillar en caracteres de oro,
 Que de tu tiempo fué mengua y desdoro
 Lo que en tu noble corazón victoria.

Hoy la posteridad altares alza,
 Y graba en ellos funerario mote
 Con el buril de su elocuente llanto:
 «La justicia de Dios al bueno ensalza;
 » ¡Honor eterno al NÚMEN DEL QUIJOTE!
 » ¡Honor eterno al HÉROE DE LEPANTO!»

DOMINGO DÓNCEL Y ORDAZ.

¡LÁGRIMAS!

¿Ves ese lago escondido,
 Que entre las sombras se agita
 Cuando el aire ronco grita
 Y oculta su luz el sol?
 Yo le he formado, llorando
 Ingratitudes de amor.
 ¿Ves esa fuente que brota
 Cristalina y lanza al viento
 Sordo y lúgubre lamento
 Que jamás nadie escuchó?...
 Lágrimas son de mis ojos
 Alivio de mi dolor.

¿Ves ese río, cual corre
 Majestuoso y veloz
 Arrollando en su carrera
 Al arbusto que encontró
 En su camino, y al mar
 Con su torrente agitó?...
 Son las lágrimas nacidas
 De la desesperación.

¿No ves el campo florido
 Cual del sol á los reflejos
 Brilla y despide á lo lejos
 Refulgente resplandor?...
 Es que en cada flor que miras
 Una lágrima cayó.

¿Ves esa huella, indicando
 Que un arroyo antes corrió
 Por aquí, donde tu planta,
 Tierra abrasada pisó?...
 Pues... eso queda en mi alma,
 Fuego, fuego abrasador.

S. ARECHÁVALA.

CONTRASTES.

(IMITACION A P. T. SABRANY.)

¡Tienen espinas las fragantes rosas,
 oscuras manchas el brillante sol,
 el cristalino arroyo arrastra el cieno,
 siempre tras de la dicha está el dolor!
 ¡Siempre envidiosos la fortuna crea,
 siempre de la amistad nace un traidor,
 en la verde pradera los reptiles,
 en el hermoso sueño la ficción!

¡Siempre tras de la cruz se oculta el diablo,
siempre tras la virtud la tentacion,
y en el sencillo cáliz de las flores
el inmundo gusano destructor!

¡Por eso á tí que tan hermosa y pura
crearte plugo á la bondad de Dios;
al darte vida, juventud y encanto,
una roca te dió por corazon!

JULIETA.

MESA REVUELTA.

Todos Vds. lo habrán oido, todos Vds. lo sabrán, quien con esta variante, quien con la otra, pues en esto como en muchas otras cosas los *autores no están conformes*; quien dice que es Nuestro Señor Jesucristo, quien que el mismísimo diablo, quien que el Antecristo que viene á anunciar el fin del mundo; yo me reservo mi opinion con permiso de ustedes.

Pues, señor, como dicen los narradores de aldea, vamos al caso. Parece ser que (aquí empiezan las variantes) en tierra de Peñaranda segun unos y hacia Zamora segun otros, un pobre llamó (otra variante), unos dicen que en casa de una mujer casada y otros que en casa del cura del pueblo y pidió una limosna; el ama del cura (preferiremos esta version para acortar la historieta) le dió un cuarto y el pobre se negó á recibirlo, diciendo que no quería dinero, y pidió una camisa; tanto rogó el excéntrico mendigo que el ama le sacó por fin una camisa; la rechazó diciendo que estaba hecha en dia de fiesta, cosa que admiró grandemente á la buena del ama, tanto más cuanto que era una verdad el dicho del pobre; sacóle entonces una segunda camisa, que por fin fué aceptada, no sin alguna protesta del escrupuloso mendigo que afirmaba haber en parte sido hecha tambien en dias festivos, lo cual era una verdad como un templo segun lo que el ama abria la boca, quedándose como quien vé visiones ante aquel pobre tan extravagante.

Desde allí nuestro protagonista marchó á otra casa y pidió le diesen posada por aquella noche; el ama de la casa que estaba sola se negó á ello, manifestando que daría que murmurar á las gentes si le recibiese estando su marido fuera; pero tanto el pobre suplicó y tan persuasivas sus palabras ser debieron, que rindieron á aquella buena mujer.

Apenas habia tomado algun descanso (otros dicen que á la mañana siguiente) el Sr. Cura, deseoso de conocer aquel misterioso mendigo de quien el ama contaba tales cosas, cuales las que pasado le habian con el cuarto y las camisas, entró en la casa ya dicha y entabló animada conversacion con el pobre. La conversacion vino rodando á caer en las pocas esperanzas de cojer buena cosecha que por el mal temporal habia. El pobre contestó que este año se cojería una gran cosecha, y como el Sr. Cura, apoyado en los dichos de los labradores lo negase, el pobre contestó:—Tan cierto es lo que le digo á V. como que su ama está muerta en medio de la sala de su casa. El buen señor al oír esto no pudo contenerse y marchó á cerciorarse de la verdad del dicho. Entró en su casa y penetró en la sala; el pobre decia la verdad: el ama yacía en medio de la sala muerta; otros añaden que con una vela á cada lado; una version afirma que en las sábanas del lecho, que en la alcoba de aquella sala habia, estaba escrito con sangre: *Jesús Nazareno*. El cura se

quedó sin sentido. Despues se buscó al pobre por todas partes y hasta el presente nadie le ha encontrado.

Aquí acaba la historia; ya he dicho que me reservo mi opinion sobre ella, con permiso de Vds. por supuesto. Lo que hace falta es que ya que, segun el cuento, salió verdad lo de la muerte, salga verdad tambien lo de la cosecha.

Los Jefes y Oficiales del batallon de depósito de Alba de Tórmes, darán esta noche un baile en el salon del Casino de Alba. Por los preparativos hechos promete estar animadísimo y formar época en los fastos de la villa vecina. Muchas señoritas de esta y la oficialidad aquí residente han sido invitados. Nosotros agradecemos la galante invitacion que se nos ha dirigido, sintiendo en el alma no poder aprovecharla.

En la solemne funcion celebrada por la Academia Española el 23 de los corrientes, aniversario de la muerte de Cervantes, el Sr. Obispo de Salamanca, á quien estaba encomendado el discurso, estuvo á la altura de su reputacion como orador y hombre de ciencia. Le felicitamos sinceramente.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro particular amigo D. Felipe Garcia Martin, que ha obtenido el destino de 2.º Jefe de la Guardia Civil de la Comandancia de esta Ciudad. Destino, que venia desempeñando hace tiempo en Pontevedra.

Por el ministerio de Fomento se ha dictado una real órden encargando á las autoridades académicas el mayor rigor en los exámenes de prueba de curso y grados para mejorar el mal estado de la enseñanza en nuestra patria.

Esta noche se verificará en el teatro del Liceo la anunciada funcion de prestidigitacion del Dr. Nicolay y Srita. Elenita. El espectáculo promete por su novedad y por las especiales condiciones que al Dr. Nicolay adornan ser uno de los más entretenidos de su género, y segun nuestras noticias el aplaudido prestidigitador no tendrá por qué quejarse del público salmantino, pues se asegura un lleno completo, así como tampoco el público tiene por qué quejarse del Doctor Nicolay y su linda hija que en la noche del Domingo último ejecutaron su programa á *merveille*.

Los señores diputados á Cortes elegidos por los distritos de la Provincia son los Sres. D. Fermin Hernandez Iglesias, D. Ricardo Avila Ruano, D. Adolfo Galante, D. Luis Silvela, D. Leoncio Miranda, Marqués de Casa-Irujo y Vizconde de Revilla.

Para la senaduría por la Universidad, se presentan candidatos los Sres. Valera, Orellana, Rúa y otros.

El distinguido Presbítero D. Manuel Mangas Aparicio, predicó el sermón de Soledad en la Tercera Orden de San Francisco, siendo escuchado con marcada complacencia por

un numeroso auditorio, que admiró sus excelentes dotes como elocuente orador sagrado.

*
**

Han empezado las obras de desmonte en la Plaza de los Menores, y á estas seguirán otras varias de importancia; pues nuestro celoso municipio está dispuesto á hacer cuanto le permitan sus recursos para dar trabajo á los braceros que se le presenten en demanda de él, y aliviar algun tanto su desgracia.

*
**

Llamamos la atención á quien corresponda acerca de la rifa establecida en la calle de la Rua, pues hemos oído decir á varios individuos del comercio de esta capital que se les originan grandes perjuicios, los que estamos seguros sabrán evitar nuestras celosas autoridades.

CHARADA.

Hay en una dos tercera

Un primera, dos, tres, cuatro,
;Qué cuarta-prima, no sé
De dónde saca los cuartos!!

Solo en dos cuarta derrocha

Casi un capital diario,

Y vino de una, dos, tres,
Sin saber qué era un ochavo.

En fin, basta ya de hablar,

Porque lo pongo tan claro,

Que más que escribir charadas

Hago siempre mamarrachos.

S. A.

(La solución en el próximo número).

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO 11.

VELO.

JUNTA DE REDACCION:

Fernando Araujo.

Jesús Cencillo.—Isidoro Barrado.

ANUNCIOS.

MATÍAS Y MANUEL PRIETO,

3, CONCEJO, 3,

SALAMANCA.

VINOS DE JEREZ.

Jeréz Dorado,	botella	8 reales.
Amontillado fino,	id.	12 id.
Solera Olorosa,	id.	16 id.
Amontillado Oloroso,	id.	18 y 24 id.
Flor de Jeréz,	id.	30 id.
Amontillado pasado,	id.	40 id.



TALLER DE COMPOSTURAS
DE FRANCISCO ARAUJO.

Compone paraguas, sombrillas, abanicos, bastones, peinas, diademas, pendientes de todas clases, alfileres, sortijas, pulseras, gemelos, toda clase de anteojos, cadenas de reloj, petacas, carteras, porta monedas, sortijeros, neceseres de costura, cajas de música, adornos de sobremesa, loza fina y de cristal, juguetes de niños, instrumentos de música, de laton y de madera, capuchinas, lámparas, quinqués, navajas, cortaplumas. Trabaja en hueso, marfil, nacar, concha, pipas de ámbar, espuma de mar, marmol, pizarra. **Tambien se componen acordeones.**

Patio de Escuelas Menores, N.º 4.
SALAMANCA.

DEPÓSITO DE PAPELES PINTADOS

franceses é ingleses,

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARÍS DE 1878
CON MEDALLA DE ORO.

RAFAEL HUEBRA,

SAN PABLO, 2 Y 4, SALAMANCA.

SUCURSALES.

Béjar, R. Raullet, Solano, 26.

Ciudad-Rodrigo, C. Muñoz, Plaza Mayor, 12.

San Martin de Trevejo (Sierra de Gata), M. Castellanos.

FOTOGRAFÍA ESPAÑOLA

DE

PERTIERRA,

PASEO DE LAS CARMELITAS.

Se retrata todos los dias incluso los de lluvias, de NUEVE de la mañana á CUATRO de la tarde.

Especialidad en retratos de niños, ampliaciones de todos tamaños, foto-pinturas al óleo, foto-miniaturas sobre papel y cristal.

TALLERES

de construcción de máquinas,

ESTABLECIDOS EN SALAMANCA,

Campo de S. Francisco, núm. 13,

DIRIGIDOS POR

VICENTE MACULÉT.

Representante en esta capital de las principales

casas de la misma industria de España y

del extranjero, corresponsal de la

Gaceta Industrial y premiado

en varias exposiciones.

Hace cerca de treinta años que esta casa, única establecida por mucho tiempo en esta localidad, viene prestando sus servicios al público, no solamente en la provincia, sino también en otras circunvecinas habiendo merecido siempre la aprobación de los peritos y los plácemes sinceros de las Revistas Científico-industriales que se publican en España.

Y á la par que la industria y el arte avanzan, estos talleres, genuina representación de otros establecidos en Bélgica y Barcelona, han procurado construir sus máquinas y herramientas conforme á los últimos adelantos de las ciencias y á las modernas exhibiciones de la Exposición de París, para evitar de este modo á sus numerosos parroquianos la enojosa tarea de los encargos al extranjero y los lamentables y costosos deterioros con que dichos encargos suelen recibirse. Por otra parte, la larga experiencia y el reconocido celo de su Director-propietario, el abundante repuesto con que cuenta tanto en máquinas-herramientas para el trabajo del hierro y de la madera y con las cuales se tornea, cepilla, taladra y forja el referido metal y el aumento siempre constante en la venta, son poderosas causas que permiten á esta casa expender y colocar las máquinas con la economía que ninguna otra de la provincia puede hacerlo.

A continuación señalamos algunos de los múltiples objetos que se construyen en estos talleres y dentro de un breve plazo repartiremos un lujoso y extenso catálogo ilustrado que expresamente están preparando en una de las más acreditadas litografías de París. Máquinas harineras completas, último sistema; motores hidráulicos de todas clases; prensas hidráulicas y de tornillo para el aceite, la estearina, el vino, la cera, etc., etc.; máquinas para satinar y para todas las operaciones de las fábricas de curtidos; norias, bombas, columnas, jarrones, balcones, verjas y toda clase de adornos y piezas fundidas y forjadas; pararrayos perfeccionados con puntas de latón, cables de alambre galvanizado y aisladores de porcelana. En estos pararrayos es imposible que haya choque de retroceso por la especialidad de su construcción y montura.

En la misma casa se venden piedras de molino francesas de la Ferté y de la Dordoña y piedras de afilar catalanas y francesas.

Esta casa se encarga de hacer planos y proyectos para toda clase de instalaciones.

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

SALAMANCA, CORRILLO, 2.

Primera medalla de oro en la Exposición de París.

Venta á plazos desde 10 reales semanales.

Al contado desde 450 reales.

Para catálogos ilustrados con notas de precios dirigirse

CORRILLO, 2, SALAMANCA.

MALES DE ESTÓMAGO.

El jarabe estomacal de Bangg, cura las enfermedades del estómago, y todas las que tienen su origen en las malas digestiones, como vómitos, acedias y dolores gástricos. Precio de la botella, 18 reales. Depósito en Salamanca, Almacen de Drogas de D. Ignacio S. Fuentes, Plazuela del Corrillo núm. 30. 4

FOTOGRAFIA FRANCESA.

POUJADE Y SEÑORA,

Premiados en la Exposición universal de París

con medalla de bronce.

Retratos directos y ampliados.

Foto-pinturas al óleo directas sobre lienzo, Foto-miniatras en papel. Especialidad en reproducciones y vidrieras con retratos ó vistas cromotípicas.

Retratos á caballo, esmaltes última novedad, fotografía sobre seda, pañuelos. Ampliaciones Inglesas, con privilegio de invención.

La casa se encarga de la compra de toda clase de aparatos y accesorios para los fotógrafos, á precio de fábrica. Asimismo se encarga de muchos trabajos para los mismos, como ampliaciones, pinturas, miniatras, positivos diáfanos con aplicaciones diversas.

Lecciones de fotografía, y curso completo teórico-práctico.

Horas de retratar desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

Siempre Cruz Verde, núm. 1, esquina á la calle de Sorias. Exposición permanente en la Plaza Mayor, Peluquería de D. Faustino Niño y Sastrería de D. Juan Mendivil.

En el Comercio de quincalla, ferretería y herramientas de PELEGRIN HERRERO, calle de Sanchez Barbero, núm. 9 y 11 se acaba de recibir un variado surtido de papeles pintados para decorar habitaciones, á precios sumamente económicos.